

# EL GUITARRISTA

Ultramar

**Y** una noche, el guitarrista deja de imitar canciones para dar vida a las suyas. Sus dedos rescatan las notas de la prisión de las cuerdas quietas. Toca y toca, y al liberar una nota se sueltan todas. Le canta a la noche, a las estrellas, a la luna. Su melodía es escuchada por todos los rincones, los amantes de la noche le piden que toque. Camina con su estuche en la mano y al pasar debajo de una lámpara su sombra se divide en dos. Ahí uno se queda debajo del escenario. El otro sube y lo alumbra un sol de cinco mil *watts*. Comienza a tocar, hace vibrar a la gente que salta y salta cada vez más alto, como queriendo tocar el cielo. No hay duda, el concierto es un éxito. Poco a poco las luces se apagan, las sombras se funden en una sola. La oscuridad ciega al guitarrista que ya no atina a dar las notas. Empieza nuevamente a imitar las canciones que más ha practicado. Y al alcance de la luz del alba se descubre tocándole a la nada.

